

# Editorial

**E**l propósito del presente número de la Revista Perspectivas dedicada enteramente al tema del *Desarrollo Sustentable*, es contribuir a una reflexión imprescindible para la intervención social. Si bien, el Desarrollo Sustentable constituye todavía una propuesta emergente, los principios sobre los cuales se fundamenta, nos permiten visualizar posibilidades de relación de los “humanos” entre sí y con su entorno, cualitativamente mejores a aquellas que nos ha sido posible construir mediante la adopción del paradigma del crecimiento económico. Chile se ha destacado en el último decenio entre sus pares latinoamericanos por ser una notable economía emergente de la región<sup>1</sup>. Según la encuesta CASEN 2000, Chile logró “una significativa reducción de la pobreza e indigencia durante los noventa, desde un 38.6% en 1990 a un 20.6% en el 2000”<sup>2</sup>. Por su parte, en igual período, la indigencia se redujo de un 12.9% a un 5.7%. No obstante, persisten problemas en la distribución del ingreso, observándose en el país una de las brechas más profundas de la región latinoamericana. El Desarrollo Sustentable supone un cambio de mentalidad y de objetivos socio ecológicos (Folch) y la adopción de una ética de la responsabilidad solidaria. No se trata, como algunos han tendido a creer, de una propuesta meramente centrada en la preocupación por la calidad del entorno. Contrariamente a ello, se erige como un enfoque basado en la complejidad. Avanzar hacia una sociedad sustentable implica tener conciencia de la interrelación entre todas las formas de vida y los procesos sustentables de la naturaleza; comprender los valores culturales y sociales implicados en este proceso de toma de conciencia y desarrollar tecnologías que contribuyan a la sustentabilidad global del planeta<sup>3</sup>. Como plantea Roberto Guimaraes, el concepto de sustentabilidad permite la emergencia de un nuevo estilo de desarrollo ambiental, en la medida que considera, de otro modo, el acceso y uso de los recursos naturales y la preservación de la biodiversidad; de un nuevo estilo de desarrollo social, que pone énfasis en la superación de la pobreza, la erradicación de las desigualdades sociales y la promoción de la justicia social. A su vez, la sustentabilidad cultural se sostendría en la conservación y respeto de valores y prácticas que identifiquen a comuni-

1 Documento: “Chile desde la perspectiva del Desarrollo Sustentable”, Inés de Proff, generación 2000-2001.

2 Gobierno de Chile, Ministerio de Planificación y Cooperación: Pobreza e Indigencia e Impacto del Gasto Social en la Ciudad de Viña, Informe Ejecutivo, Santiago de Chile, Julio 2001: 15.

3 Textos de Apoyo a la Autoformación, Programa Proffides 2001.

---

dades y pueblos y en la promoción de la tolerancia y la muticulturalidad, como condiciones de una sociedad sin discriminaciones. Una sociedad políticamente sustentable tiende a la profundización de la democracia y garantiza la participación de la ciudadanía en la toma de decisiones públicas (Guimaraes, 1998). El desarrollo sustentable supone una ética fundada en tres dimensiones: el respeto de la biodiversidad, la responsabilidad con el futuro planetario y la democracia participativa. De esta manera, la base de una acción orientada a construir una sociedad sustentable está en el ejercicio de una racionalidad práctica abierta a la complejidad de todos los procesos sociales y naturales con capacidad de desarrollar un pensamiento crítico frente a los dilemas de la crisis eco-social global<sup>4</sup>. Una mirada a la realidad desde la sustentabilidad, significa abandonar la idea de la razón que sólo puede funcionar conforme a la dinámica de los "resultados", para adoptar la racionalidad de las orientaciones del desarrollo<sup>5</sup>.

El Departamento de Trabajo Social y Perspectivas en especial, se hacen eco de la preocupación por el tema del desarrollo con mayor o menor énfasis en función de su evolución como profesión y de los contextos políticos y socioculturales que lo condicionan. Así, asumimos el Desarrollo Sustentable como un desafío que implica la apropiación de nuevos contenidos teóricos y el levantamiento de metodologías innovadoras, compatibles con la idea de respeto por la persona y la diversidad.

Finalmente, la idea de elaborar un número especialmente dedicado a este tema nace como una iniciativa que pretende aprovechar los aportes de los participantes del Programa Prolides, en el cual tomaron parte dos académicas del Departamento de Trabajo Social de nuestra Universidad<sup>6</sup>. El Programa Prolides, cuyo propósito es el fortalecimiento de liderazgos para el desarrollo sostenible en el Mercosur, fue concebido como una iniciativa de búsqueda de nuevas formas de acción colectiva y de cooperación regional, para lograr la integración de los pueblos latinoamericanos. Dicho programa se desarrolla en 6 países de América del Sur: Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Chile. En nuestro país, el programa está a cargo de la Fundación Prohumana - organización sin fines de lucro cuya misión es promover una cultura de responsabilidad social en empresas, instituciones y personas - y cuenta con el patrocinio de la Universidad Bolivariana. Es muy alentador para el Departamento de Trabajo Social de la UCSH constatar a través de este esfuerzo colectivo, las posibilidades de cooperación fecunda entre instituciones y personas que comparten inquietudes y perspectivas acerca de las orientaciones que debería adoptar el desarrollo.

*Ana María Álvarez R.*  
Editora

*Daniela Sánchez S.*  
Directora

---

4 Op. cit. Textos de Apoyo a la Autoformación, Programa Prolides 2001

5 Fundamentos Laboratorios 300 y 400, Equipo de Laboratorio, Departamento de Trabajo Social UCSH, 2001.

6 Ana María Álvarez y Roxana Ciorino, esta última colabora en este número con un artículo sobre sustentabilidad y género.